

CATECISMO

DE

LAS HIJAS DE MARIA,

MUY A PROPOSITO

PARA LAS QUE NO LO SON;

Naturaleza, origen,
desenvolvimiento y ventajas de la Asociación.

POR

GABINO CHAVEZ, PRESBITERO,

Director de la Unión en Inspección



X4333

4

h36

QUERÉTARO.

1892.

2257

Box 4333

.4

Ch 36

ALI

0.2257

CATECISMO

DE LAS

HIJAS DE MARIA,

MUY A PROPOSITO

PARA LAS QUE NO LO SON;

Naturaleza, origen,
desarrollo y ventajas de la Asociación,

POR

Gabino Chávez, Pbro.,

Director de la misma en Irapuato.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

1892.

39692

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tubar

BX4333

34

2436



1080016532



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL DE

QUERÉTARO.—IMP. DE LUCIANO FRIAS Y SOTO,
Flor Baja número 12.

AL LECTOR.

MUCHOS se ocupan de las Hijas de María: los cristianos prácticos y cabales, en buen sentido; pues aunque no las conozcan á fondo, el instinto católico les hace adivinar que una institución que la Iglesia bendice y que lleva el título de la Inmaculada Concepción, debe ser una obra excelente y digna de encomio. Los católicos de bautismo, mas ó menos mundanos en ideas, censuran á las hijas de María con una acritud, que ni aun con los enemigos debería emplearse: piensan que es una orden monástica disfrazada; que se les obliga á ligarse con votos; que se las retira del matrimonio, etc. Nosotros que veinte años ha dirigimos esa noble falange de la Inmaculada, pedimos solamente que no se las

002257

condene sin oírlas, y con ese objeto lanzamos á la publicidad este opúsculo, en que procuramos dar á conocer lo que son y lo que hacen. En cuanto á los impíos declarados, ni intentamos convencerlos, ni aun hablamos con ellos. Ni nos comprenderían ni aún nos oírían! Dios se digne alumbrarlos!

Irapuato, tercer sábado del Mes de María, día que sus Hijas devotamente le consagran.

G. Ch. Plc.

CATECISMO

DE LAS

HIJAS DE MARIA.

I.

Qué son?—Qué hacen?—Qué profesan?—Qué padecen?

PREGUNTA. ¿Qué son las Hijas de María?

RESPUESTA. Son unas jóvenes que forman una piadosa Asociación que lleva el mismo título.

P. ¿Qué objeto tiene esa Asociación?

R. Agrupar en torno de la Virgen María, y bajo el Misterio de su Inmaculada Concepción, unas Virgenes cristianas que la honren y la sirvan de un modo especial, sacrificándose por ella en medio del mundo.

P. ¿Por qué decís, *unas virgenes cristianas?*

R. Porque la Asociación no recibe en su seno ni viudas, ni casadas, ni jóvenes mundanas.

P. ¿Hacen pues, las Hijas de María, votos de pureza u otros?

R. No hacen voto ninguno; antes pueden elegir siempre que quieran el estado del matrimonio; pero en este caso no pertenecen ya á la Asociación.

P. ¿Pues por qué algunas gentes como que se escandalizan cuando esas jóvenes pasan al matrimonio?

R. Porque la idea de desertar del estado de la virginidad, tan propia de quien sirve á la Virgen Purísima; esa idea, digo, parece chocar al sentido católico. Mas no obstante, las Hijas de María, por serlo, no se ligan con votos de ninguna especie, ni renuncian á las nupcias en modo alguno.

P. Y ¿por qué decís que las Hijas de María *sirven y honran de un modo especial á la Virgen María en su Imaculada Concepción?*

R. Porque de ella es la medalla que portan, el color de la cinta en que la llevan, y el oficio que semanariamente, y reunidas, rezan. Su fiesta es la que principalmente celebran, y en ella ingresan á su milicia virginal.

P. Y por qué añadís que *se sacrifican por ella* en medio del mundo?

R. Porque renuncian á las modas, teatros, bailes y demás pompas del mundo, sin salir de él, ni encerrarse en el claustro, lo cual para las jóvenes es grande sacrificio, y les atrae las burlas, las censuras y aun la inquina de los mundanos.

P. ¿Pues qué, son perseguidas esas jóvenes?

R. Muy terriblemente: las que no quieren ni pueden imitar sus ejemplos, se vengan tratándolas de hipócritas, ridiculizándolas por sus trajes, sacando á plaza sus defectos, ó aún culpas personales, de que no pueden carecer, pues no son ángeles, y fingiendo escandalizarse por acciones sencillas en que no hay culpa alguna, y que bien pueden practicar sin inconveniente.

P. ¿De qué otra manera las persiguen?

R. Desviando de sus intentos á las que los tienen de ingresar en la Asociación, pintándoselas como una esclavitud insoportable; y á las que ya pertenecen á ella, procurando seducirlas, atraerlas de mil maneras al mundo, lamentando su situación, ponderando las dichas que pier-

den y predicándoles que no se necesita tanto para salvarse, poniendo el ejemplo de varias mundanas tenidas por virtuosas.

P. ¿Y las que tal hacen, qué nombre merecen?

R. Quienes tal hacen, pecan muy gravemente; y como toman el oficio de los demonios, que es apartar del bien á las almas, merecen ese nombre, y aun su castigo.

P. Y durante la vida: ¿cómo les va?

R. Malísimamente; pues muchas veces castiga Dios aun en el tiempo, á las personas que procuran apartar á las almas de la piedad, de lo cual tenemos no pocos ejemplos.

P. ¿Podreis citar algunos de ellos?

R. Muy bien que sí. Empezando por el Evangelio, Judas que murmuró de la Magdalena porque gastó una fuerte suma en unguir al Señor con un aroma precioso, vino á desesperarse, y á ahorcarse con una cuerda, y á reventársele las entrañas. «*Colgado reventó por en medio,*» dice la Escritura. Pretextata, tía de la Virgen Eustoquio, hija de Santa Paula, pretendió apartar á la joven de la virginidad, y atraerla á las pompas mundanas, y Dios le envió un ángel que la amenazara por ese proceder; y en efecto, á poco perdió á su marido y á sus hijos arrebatados por la muerte. Así lo cuenta San Gerónimo en su carta á Leta. La hermana de Santa Catalina de Sena, siendo aún joven, por querer aderezarla y presentarla en reuniones, apartándola de sus santas prácticas, murió repentinamente, y la santa vió que padecía grandes tormentos en la otra vida por el mismo motivo. De estos casos hay muchos. ®

II.

*Tronco primitivo.—Rama nueva.—Epoca actual.
—Extensión prodigiosa.—Reflexión que motive*

P. ¿Y qué origen tiene la Asociación de las Hijas de María?

R. En los colegios de los PP. Jesuitas, un devoto estudiante llamado León, comenzó á reunir en determinados días á sus compañeros ante una imagen de María, para tributarle en común algunos obsequios, y oír exhortaciones piadosas en orden á su amor y devoción. Esto produjo muy buenos resultados, de aquí es que se extendió y se reglamentó, instalándose en todos los colegios de la Compañía con el nombre de Congregaciones de la Santísima Virgen; los Papas las agraciaron con indulgencias, y luego se establecieron aun para los fieles piadosos fuera de los colegios.

P. ¿Podreis precisar los tiempos y los hechos?

R. Sí, aunque brevemente: por el año de 1563, Juan León, belga, maestro de gramática, comenzó á congregar á los jóvenes más piadosos en una de las escuelas, bien adornada. Allí oraban, leían libros piadosos, y cantaban los domingos alabanzas á la Virgen. Esto pasaba en Roma; pero instituidas en muchos colegios con gran provecho, el Sr. Gregorio XIII en el año de 1584 erigió una Congregación llamada primaria en la iglesia del colegio romano de Jesuitas, bajo el título de la Anunciación, en la cual podían ingresar los escolares externos y aun todos los fieles: concedióle muchas indulgencias, y la puso bajo la dirección del General de la Compañía, con poder de establecerlas en otras partes, agregándolas á la primaria y participando de las mismas gracias. Dos años más tarde el Sr. Sixto V concedió que se erigieran para

los simples fieles aun en casas de la Compañía que no fueren colegios, y Clemente VIII lo amplió á las residencias de la misma, en 30 de Agosto de 1632.

P. Pero noto que aquí se trata de Congregaciones, primero de estudiantes, y luego de fieles de ambos sexos y de distintos estados. ¿Tal es aún ahora la Asociación de Hijas de María?

R. He dicho el origen primitivo de ellas, pues hasta allá se remonta su institución; pero un árbol tiene muchas ramas, y la Asociación, en su estado actual, es una rama del árbol de hace más de tres siglos.

P. Pues esplicad lo de esta nueva rama.

R. Es conveniente comenzar de muy atrás. Es sabido como por los años de 1839, una Hermana de la Caridad de San Vicente de Paul, tuvo varias apariciones de la Virgen Inmaculada que abiertos los brazos despedía torrentes de gracias en forma de rayos luminosos que brotaban de sus manos y caían sobre el mundo. Dióle á entender la Reina del cielo, que queria se acuñase una medalla con su imagen en aquella forma, é insistía en ello varias veces, aunque la Hermana, tímida y humilde callaba. Comunicóse por fin con sus superiores, que muy cautos en esa materia, callaron también. Por fin el Superior general hablando con el Papa, dió cuenta del caso; y el Pontífice aprobó y alentó la idea: las medallas se acuñaron: popularizóse el lema que llevaban: «*Oh María concebida sin pecado, etc.*» circuló con profusión la imagen sobre el bronce, la plata y aun el oro, y comenzó á obrar tales y tantos milagros, que desde luego obtuvo el nombre de medalla milagrosa con que el pueblo cristiano la conoce. El que esto escribe, sacerdote empleado largos años en el ministerio, ha visto varias veces cambiar repentinamente á los enfermos recalcitrantes para la confesión, y solicitarla por sí mismos, con haberles puesto bajo su cabecera una de estas medallas portentosas. Uno de sus prodigios más sorprendentes fué la con-

versión del judío Ratisbona, á quien se la puso al cuello una señora católica. Todo esto está escrito en la «Noticia del origen de la medalla milagrosa,» y en un libro sobre la conversión de ese israelita.

P. Todo eso es bello y edificante; pero ignoro qué relación tiene con nuestro asunto.

R. Aguardad y lo vereis. Naturalmente las maravillas de las medallas, dieron un grande impulso á la devoción para con el dulce Misterio de la Concepción Inmaculada; esta se inspiraba muy cordialmente á los millares de jóvenes que concurrían á los obradores, ó escuelas de las Hermanas, tanto internas como externas: comenzaron á formarse entre ellas asociaciones piadosas en honor del misterio que la medalla representaba, y aun á veces á portarse ésta de un modo visible, como distintivo. Al principio no había reglas fijas, la experiencia las fué dictando poco á poco; los resultados fueron copiosos: conversiones de jóvenes ligeras y mundanas, frecuencia de sacramentos, incremento de la piedad, devoción tierna á la Virgen sin mancha, vocaciones religiosas, etc.

P. Y como llegó la obra á tomar su caracter definitivo?

R. He aquí el cómo. En el año de 1847, el Sr. Etienne, Superior general de los Paulinos y de las Hermanas de la Caridad, haciendo un viaje á Roma, se aprovechó de la ocasión para solicitar del Sumo Pontífice la erección formal de la Asociación. Y entre las facultades que se le otorgaron, la segunda tuvo ese objeto.

P. ¿Podrías citarla textualmente, atendida su importancia?

R. He aquí. 2º «Se le concede el poder establecer en las escuelas de niñas dirigidas por las Hijas de la Caridad, una Asociación piadosa, bajo el título de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, con todas las indulgencias concedidas á la Congregación de la Virgen Santísima establecida en Roma para los estudiantes de

la Compañía de Jesús.» Y lleva la fecha de 20 de Junio de 1847, firmada por el santo Pio IX.

P. ¿Qué hay que notar en esa concesión?

R. Lo primero, que equipara la Asociación con las Congregaciones de los Jesuitas, concediéndole las mismas indulgencias, por lo cual podemos verla como una rama de aquellas, y por eso le asignamos ese origen; lo segundo, que excluye gentes casadas y de edad adelantada, pues es «para las niñas de las escuelas;» lo tercero, que no deja la advocación al propio arbitrio, (como sucede con las de los Jesuitas,) sino que señala y fija la de la Inmaculada Concepción; lo cuarto, que la vincula para siempre á los Paulinos y á las Hermanas, como una especie de privilegio anexo á esas dos Congregaciones.

P. Pero si en la República ya no hay hermanas de la Caridad!

R. Cierto que no las hay, gracias á nuestros gobiernos salva.....dores; pero en 16 de Mayo de 1877 el Sr. Pio IX, en un Breve expedido en favor de nuestra pobre República, autorizó al Visitador de la Misión para fundar nuevas Asociaciones de Hijas de María, que observasen el mismo reglamento hasta donde fuese posible sin las Hermanas, y á hacer continuar las ya fundadas, gozando de todas las gracias é indulgencias que disfrutaban bajo la inspección de aquellas.

P. Y tiene algunas condiciones esa concesión?

R. La condición de tener que renovarla, (como se ha hecho) á los diez años, y la de obrar de acuerdo con los Señores Obispos, para nombrar los Directores, caso que no halla sacerdotes de los Paulinos.

P. ¿Y se han extendido entre nosotros dichas Asociaciones?

R. Se han extendido tanto, que algunos años ha, llegaban al número de tres mil, y ahora han crecido á doce mil y quinientas, repartidas en ciento cincuenta Asociaciones, como puede verse en su periódico mensual que

circula por toda la República bajo el título de "Boletín de las Hijas de María," en el cual se acaba de publicar su estadística detallada.

P. Y su extensión por todo el mundo?

R. Es admirable; las hay por todas partes, y puedo aseguráros que pasan de cien mil en la actualidad.

P. ¿Y qué reflexiones sugiere ese número?

R. Que en medio de la espantosa corrupción del mundo de hoy, mucho deben pesar en la balanza de la divina justicia cien mil vírgenes esparcidas por todo el globo, venerando á la Reina de la pureza y formando en la tierra la mas bella corona de la Virgen de las vírgenes: que si el mundo se ha de salvar, ellas tendrán mucha parte en su remedio; y que si Satanás ha hecho crecer tanto el reinado de la sensualidad sobre la tierra, no por eso se ha desarraigado el árbol fecundo de la virginidad que alegra á la Iglesia con su sombra, y recrea á las almas puras con sus dulcísimos frutos. Y he aquí también la razón del odio que el mundo les profesa, y de las persecuciones que el Demonio les suscita, arrojándolas alguna vez á las prisiones por el delito de portar una cinta. He aquí el espíritu del siglo actual: persigue la medalla y autoriza la libreta! encarcela á las Hijas de la Inmaculada, y reúne en palacios á las hijas de Venus afrodita!!

III.

Ventajas generales.—Especiales.—La alegría.—La Escritura y la experiencia.—Morir cantando.

P. Mas ¿cuáles son las ventajas de la Asociación?

R. Para el mundo, ya acabamos de decirlo: todas las ventajas de la pureza, de la abnegación y del buen ejemplo: las ventajas de la salud y de la vida en medio de la corrupción y de la muerte.

P. Y para las jóvenes que la componen?

R. 1ª La asistencia especial del Salvador, que dijo: *Donde estén dos ó tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.* (Math. XVIII. 20.) 2ª La especialísima protección de la Virgen María, en cuya boca pone la Iglesia estas palabras: *«El que me encontrare, encontrará la vida, y sacará del Señor su salvación.* (Prov. VIII. 35.) *Yo amo á los que me aman, y los que por la madrugada me buscan, me encontrarán.* (Prov. VIII. 17.) *En mí toda esperanza de virtud y de vida.* (Eccle. XIV. 23.) 3ª La serenidad y quietud del alma pura, á que nada es comparable; 4ª La emancipación de la esclavitud del siglo, de sus seducciones y de sus pompas corruptoras; 5ª Las ventajas y excelencias de la virginidad en la tierra y en el cielo, que en un opúsculo entero hemos procurado mostrar (1); 6ª La alegría mas pura en la vida y en la muerte.

P. Perdonad que á esto último os replique, que las jóvenes que dejan los gozos y deleites de la vida, no pueden estar alegres, privadas de todo lo que halaga y contenta al corazón en este mundo. Serán virtuosas; pero vivirán tristes.

(1) "La Virgindad, sus prerrogativas y excelencias en el cielo y en la tierra, conforme á la Escritura y á los Santos Padres." Apéndice al calce de la Virgen Cristiana, Querétaro 1892.

R. Tal es la creencia general del mundo: que la piedad es triste y melancólica; pero el mundo está loco y rematado. La palabra de Dios, dice: *servid al Señor con alegría, entrad á su presencia en medio del regocijo*, (Psalm. XCIX. 2.) y el alma como que responde: *entraré al altar de Dios, (esto es á sacrificarme por él), al Dios que llena de alegría mi juventud*, (Psalm. XLII. 4.) y en efecto: *en las casas de los justos se oye la voz de la salud y la alegría*, (Psalm. CXVII. 15.) y la *conciencia segura es como un continuo banquete*, (Prov. XV. 15.) De las vírgenes en particular está terminantemente anunciado en el Salmo cuarenta y cuatro, que «con júbilo y alegría serian presentadas al Rey, vírgenes en pos de la Reina» (v. 16.) es decir que en pos de María, la Reina de los ángeles y de los hombres, serán presentadas ó consagradas al Rey Jesús, numerosas doncellas profesando la virginidad. Y si esto no puede aplicarse *literalmente* á las Hijas de María, declaramos no entenderlo. Mas nótese bien, que dice el real Profeta que estas jóvenes irán, *in laetitia et exultatione*, llenas de regocijo y de alegría. ¿A quién pues debemos creer, al mundo, ó al Espíritu Santo?

P. Pero no dice el mismo Jesucristo, por San Juan: *El mundo se alegrará, y vosotros sereis contristados?* (Joan. XVI. 20.)

R. Es muy cierto; pero el Salvador habla de la alegría del mundo, falsa, inconstante, superficial y terrena: alegría mezclada con negros remordimientos, y que ha de parar en llanto eterno, como también dijo el Señor: *«Ay de vosotros los que reís ahora, porque llorareis y gemireis»* (Luc. VI. 25;) pero en cuanto á la alegría sólida, cordial y verdadera, ella es el patrimonio de los siervos de Dios. — «Para los rectos de corazón la alegría. (Psalm. XCVII. 11.)

— Voz de gozo y alegría es la voz del Esposo (Jerem. XXXIII. 11.)

— El temor del Señor dará alegría, (Eccli I. 13.)

— Los redimidos obtendrán gozo y alegría. (Isai. XXXV. 10.)

«Con alegría, dice San Pedro, y aun con *indecible* alegría, creerán los fieles; con alegría se dice en los Macabeos, que peleaban sus batallas; que ofrecían sus sacrificios; que celebraban sus fiestas; y particularmente de las vírgenes, dice San Pablo, que «se alegrarán aunque no sean madres, porque sus hijos (espirituales) serán muchos, y mas numerosos que los de la mujer que vive con su esposo.» (Galat. IV. 27.)

P. ¡Demasiado insistís en la alegría de las Hijas de María!

R. Como que el mundo necio nunca acaba de convenirse de ello, y no cesa de compadecerlas con estúpida malicia. La Virgen María es llamada por la Iglesia en sus solemnes preces: *causa nostrae laetitiae*, causa de nuestra alegría, y sería extraño que las que viven mas próximas á esta causa, no participasen mas copiosamente de sus efectos. Nó, y mil veces nó; el mundo blasfema lo que ignora, ó miente con descaro; si hay alegría en el mundo, en el corazón de las Hijas de María se anida mas blandamente. Por el contrario: esplíquenos por qué á medida que crecen los gozes y delicias de los sentidos, se aumenta horriblemente el número de los que pierden la razón y se quitan la vida? ¿Acaso la alegría es la que multiplica tanto los locos y los suicidas?

P. No deja de ser exacta vuestra observación!

R. Pues bien; así como se ha notado que en las órdenes religiosas mas austeras, es mayor el contento y la alegría de los que las profesan; así debe notarse que el culto de la Santísima Virgen, su devoción, sus asociaciones, imprimen un cierto carácter de gozo y júbilo en los cristianos que á ello se entregan, que á veces parece tener algo de extraordinario.

P. ¿Pues qué notais de extraordinario en el particular?

R. He notado que, no solo durante la vida, sino muy

especialmente á la hora de la muerte, entre las cosas tristes la mas triste, la alegría de las Hijas de María toma nuevas creces, su frente como que se ilumina, irradia su semblante, sus labios sonrien, y sobre todo, sobre todo: ¡MUEREN CANTANDO!

P. ¡Morir cantando! Explicaos.

R. Me explicaré. En el día en que las Hijas de María ingresan definitivamente á la Asociación, cambian la cinta verde por la cinta azul.

P. Decid qué cintas de colores son esas?

R. Toda sociedad tiene sus distintivos exteriores: la Asociación dá á las que quieren ser sus miembros, una medalla milagrosa en una cinta verde, que se porta al cuello y sobre el pecho por algún tiempo de prueba; las jóvenes se llaman entonces *aspirantes* y el color de su cinta indica su esperanza. Probadas, y encontradas dignas son llamadas á la recepción; y en esa ceremonia, tierna y conmovedora, reciben una nueva medalla de plata, pendiente de una cinta de seda, azul, emblema del cielo á que aspiran, y color del manto de la Inmaculada á quien se consagran.

P. Ya comprendo el porqué del cambio de cintas y de sus colores. Continúad.

R. Despues de recibir la cinta azul, estando revestidas de una túnica blanca, símbolo de pureza, con una corona blanca en la cabeza, señal de su triunfo sobre el mundo por la virginidad, y cubiertas de un velo blanco, indicios de modestia y de pudor, cuando han concluido las ceremonias, y sobre su pecho blanco como la nieve, campea la cinta azulada y resplandece la imagen de María, un dulce y hermoso canto entonado en nutrido coro por todas las Hijas de María, hace resonar alegremente las bóvedas del templo, y palpitar de dulce emoción todos los corazones.

P. Parece que olvidais de lo que á tratar comenzasteis!

R. En ningún modo; seguidme escuchando. Ese himno que entonan en tan solemne ocasión, se forma de unos versos traducidos al parecer del francés, que no son versos en castellano: pero no obstante, las ideas son hermosas y adecuadas, y se entonan en una especie de canto, entre llano y figurado, de tiempo ternario, y comienza con estas palabras: "*Lo prometí, soy Hija de María.*" El aire tradicional que se canta desde el tiempo de las Hermanas, tiene no sé que de sentido, de tierno y solemne, que impresiona y subyuga; y al fin de cada estrofa se repite como un *ritornelo*:

*Lo prometí, lo prometí, con alegría,
Fiel permaneceré; soy Hija de María!*

La voz va subiendo desde la *dominante* á la *imediata*, de ésta á la *sensible*, y de ésta á la *tónica* fuerte de un modo muy gracioso; y luego esforzando la voz hasta llegar á la *mediante* siempre subiendo, en la última sílaba de "*permaneceré,*" como indicando el esfuerzo necesario para la perseverancia cristiana, de allí baja repitiendo "*lo prometí,*" y al fin, como abismándose en gratitud y admiración, baja al decir: "*Hijas y de María,*" á la *tónica*, para saltar á la *dominante*, y bajar por la *intermedia* á terminar en la *mediante*.

P. No sé adonde ireis á parar con esa explicación musical!

R. Quiero decir que ese himno precioso, se graba profundamente en el corazón de las Hijas de María; y que, muchas, muchas, entonan alguna estrofa, ó el *ritornelo* generoso á las inmediaciones de la muerte. El que esto escribe, director hace veinte años de una ferviente Asociación, ha tenido ocasión de notar que la víspera de su muerte, y algunas en el mismo día, han cantado con voz débil pero alegre y alborozada, parte del epitalamio de sus bodas angélicas, y algunas, todo entero. La repeti-

ción de este fenómeno, extraño por demás en esa lúgubre coyuntura, le ha llamado fuertemente la atención, y ha creído ver en él, una intervención especial de María, una gracia particular de su Asociación tan querida, y una, como muestra, de los cantares que pronto irán á entonarle en el paraíso (1). ¡Qué distinta es la muerte de los mundanos!

P. En verdad, tenéis razón: el morir cantando, no es cosa que pueda explicarse satisfactoriamente de otro modo.

R. Por eso hemos querido consignarlo aquí para consuelo de las Hijas de María, para gloria de su Inmaculada Madre, y para la común edificación de los fieles.

(1) En las necrologías de las Hijas de María, que vienen en su Boletín, se repite lo mismo.

IV.

Otras ventajas. — Nobleza de ascendientes. — Riqueza de indulgencias. — Privilegios. — Persecución y sus motivos. — Gobierno íntimo.

P. ¿Y tienen aún otras ventajas espirituales las Hijas de María?

R. Aunque no hay mayor ventaja que la de una muerte feliz, tienen además la ventaja de un ilustre abuelo. Porque entroncadas con las primitivas congregaciones de la Compañía de Jesús, en las cuales ingresaron San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka, y otros santos, y personajes piadosísimos, vienen á ser como sus padres y hermanos que con su ejemplo las alientan, y con su patrocinio las protegen. Así, se les dice en las exhortaciones, aquello de Isaías: *Acordaos de la cantera de que habéis sido cortados, y de la caverna de que se os extrajo. Atended á Abraham (San Ignacio) vuestro padre, y á Sara (la congregación) vuestra madre.* (Isai. LI. 2.) Y esta ventaja, es como la nobleza de las Hijas de María: la santidad de sus antecesores.

P. Y si tal es su nobleza, ¿cuál será su riqueza?

R. La Iglesia ha tomado á manos llenas de su tesoro, para colmarlas de ellas. Hales concedido multitud de indulgencias cuya enumeración detallada sería larguísima. Tienen indulgencia plenaria el día de su recepción, y plenaria á la hora de la muerte; la tienen en las fiestas de la Natividad y de la Ascención del Señor; la tienen en las de la Concepción y Natividad, Anunciación y Asunción de Nuestra Señora; la tienen una vez por semana en sus reuniones; la tienen otras dos veces al año, y en

la fiesta del titular de la Asociación y del Patrono secundario, y la tienen finalmente cuando hacen ejercicios de cinco ó mas dias, y cuando el Director las visita en la enfermedad, si comulgan.

P. E indulgencias parciales ¿cuántas tienen?

R. Tienen las de las Estaciones de Roma, y otras varias expresadas en su Manual. Y éstas y todas las dichas son aplicables por los difuntos; y tienen altar privilegiado las que mueren en la Asociación, cuando por su alma se celebra.

P. Fuera de la nobleza y de la riqueza, no disfrutan algunos privilegios?

R. Privilegios son las exhortaciones especiales que se les hacen, el oficio de la Inmaculada Concepción que en común rezan, los retiros ó ejercicios especiales que en la Asociación se practican. Y ultimamente tienen un verdadero privilegio concedido por el Sumo Pontífice: el de poder comulgar en Navidad en la Misa de media noche.

P. Es gracia muy notable. ¿Y no gozan de algún otro privilegio?

R. Tienen uno que el mundo no comprende, y és, el privilegio de la persecución. Sábese que San Ignacio oró instantemente para alcanzar de Dios el que á la Compañía no faltasen jamás persecuciones, y el Señor lo oyó, porque no le han faltado jamás de todas clases. Y es que los santos saben muy bien que la persecución es espuela que aviva el fervor, ceniza que preserva el fuego de la piedad del aire de la vanidad, fuente de bendiciones en la tierra, y de merecimientos para el cielo. De allí esta ley de la milicia cristiana promulgada por el Apostol: *«Todos los que quieren vivir piadosamente en Jesucristo, padecerán persecución.»*

P. Por eso deciais al principio que esas jóvenes son perseguidas.

R. Ciertamente; y además de las persecuciones del mundo de que hablábamos, tienen las persecuciones do-

mésticas, que no por ser privadas son menos terribles: burlas de los hermanos, incrédulos ó mundanos, desprecio de las hermanas que no siguen el mismo camino, resistencia de los mismos padres á dejarlas cumplir con sus prácticas piadosas é insistencia en lanzarlas en reuniones peligrosas; apodosos denigrantes, ademanes desprecia-tivos, calumnias horribles, disimuladas seducciones, saña á veces feroz y satánica; todo se emplea, de todo se echa mano, á todos los medios se acude para hostilizarlas. Y si hay algunas de ellas, tráfugas voluntarias, ó despedidas por mala conducta, estas se tornan en los peores enemigos, como ha sucedido siempre con los apóstatas, en las religiones, y hasta en los partidos políticos.

P. Mas la razón de la persecución de los Jesuitas se concibe, pues atacan muy briosamente el campo enemigo; pero en las Hijas de María, ¿qué puede atraerles la persecución y el encono?

R. La razón es palpable, aunque profunda: la Virgen María quebrantó la cabeza de la serpiente de un modo especial en el misterio de su Inmaculada Concepción, como lo ha comprendido el arte cristiano, cuando pinta á la Purísima, con la sierpe retorciéndose bajo sus plantas. Ahora bien, en la célebre profecía del Génesis estaban anunciadas las enemistades no solo *entre la serpiente y la muger*, sino tambien, *entre la descendencia de la una y de la otra*. Y si la raza del demonio son los hereges, los impíos y los mundanos, de los que dice el Evangelio: *«vosotros tenéis por padre al diablo»* la descendencia de María Inmaculada no puede menos de serlo una Asociación que la sirve bajo el título de su Purísima Concepción; luego debe haber enemistades, y perpetuas é irreconciliables, entre la descendencia de la serpiente y la de la muger; luego las Hijas de María deben ser, como Jesús, su hermano, el signo de la contradicción en medio del mundo, y el blanco de la persecución de los enemigos.

P. Y pues la persecución hace difícil la permanencia

de las instituciones, ¿cómo se gobierna la Asociación en medio de esos ataques?

R. Tiene su reglamento, sencillo pero práctico por el que se rige, y elige de tiempo en tiempo miembros de su seno que la gobiernen, bajo el título de Presidenta, Secretaria y Consejeras, cuyas elecciones, oficios y deberes pueden verse en el Manual de las Hijas de María, que se halla vendible en muchas librerías.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CONCLUSION.

P. ¿Qué inferis practicamente de todo lo dicho?

R. Infero, lo 1º, que la Asociación de Hijas de María, es una de las instituciones mas nobles, mas bellas y provechosas que la Iglesia lleva hoy en su seno; lo 2º, que es una obra providencialmente adaptada para combatir á la sensualidad que devora al mundo actual, por medio de la pureza cristiana, que forma agrupaciones de vírgenes púdicas en contraposición de las agrupaciones de mugeres infames que hoy ensucian las ciudades y villas; lo 3º, que el odio y la inquina que el mundo le profesa, es su mejor corona, pues la declara descendencia de la muger prometida, y confirma el título de Hijas de María que llevan las que la forman; lo 4º, que todo cristiano que hable mal de ella, injuria á Dios en lo que tiene mas amado, se pasa al bando de los enemigos de la Iglesia, y persigue al mismo Jesucristo; lo 5º, que todo sacerdote, párroco ó prelado celoso de la gloria de Dios y del bien de las almas, debe favorecerla, alentarla, y jamás combatirla; lo 6º, que cuando el Señor León XIII, recomendando otras obras piadosas, la nombró entre lo que debe promoverse, habló como inspirado por el Espíritu Santo, y debe deferirse á su palabra; lo 7º, que los padres de familia que la ven con malos ojos, ó impiden á sus hijas el inscribirse en ella, son malos padres y peores cristianos; lo 8º, que todos deben alentarla, en la parte que les toque, para cooperar á un gran bien, y guardarse de censurar lo que ignoran.

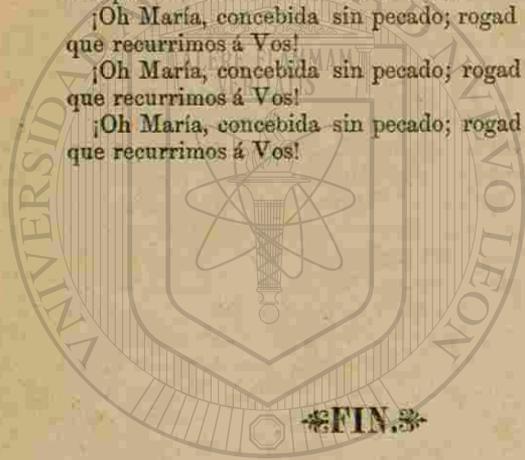
P. ¿Qué más podreis decir?

R. Lo único que no he dicho aún: la Asociación, como toda milicia, tiene un lema en la bandera que enarbola; un grito de guerra con que entra al combate, y que siempre repite tres veces como toque de bélico clarín que aterroriza al enemigo. Ese lema, ese grito de guerra, he-lo aquí como meta de nuestra carrera:

¡Oh María, concebida sin pecado; rogad por nosotros que recurrimos á Vos!

¡Oh María, concebida sin pecado; rogad por nosotros que recurrimos á Vos!

¡Oh María, concebida sin pecado; rogad por nosotros que recurrimos á Vos!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®



U A N



DAD AUTÓNOMA DE NUE
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

